



MARÍA DEL MAR TOMÁS

Presidenta de la Comisión de Investigación del Inibic (La Coruña). Esta investigadora y microbióloga, además de portavoz de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica, analiza algunos de los interrogantes sobre el coronavirus y arroja un poco de luz sobre una cuestión vital: la duración de los anticuerpos

«Una terapia esperanzadora será el plasma de curados»

ESTEBAN URREIZTIETA MADRID

La doctora María del Mar Tomás (Granada, 1976) es una investigadora y microbióloga de referencia en Galicia, formada en la carrera investigadora en el Instituto de Investigación Carlos III y en el servicio de Microbiología del Hospital Universitario A Coruña, preside la Comisión de Investigación del Instituto de Investigación Biomédica (Inibic) del Hospital Universitario de La Coruña. Es representante europea de Microbiología Clínica en la Sociedad Europea de Especialidades Médicas (UEMS) y ejerce, al mismo tiempo, como portavoz de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica (Seimc). Esta reputada especialista analiza, en declaraciones a EL MUNDO, las grandes incógnitas que envuelven al coronavirus. Entre otras, la que va a ser decisiva para nuestras vidas mientras siga sin aparecer una vacuna: la duración de los anticuerpos. Lo hace, además, aportando una serie de datos inéditos y, al fin, alentadores.

«Ya existen estudios preliminares pero muy fiables que concluyen que los anticuerpos con capacidad neutralizante de la familia de los coronavirus han llegado a tener una duración de hasta 17 años. En otros casos habíamos visto anticuerpos de coronavirus que tenían una duración de entre uno y tres años. Este dato es novedoso y muy relevante porque, por ejemplo, en el virus SARS-1, que tiene una homología de secuencia del 99% con el Covid-19, se ha acreditado ese largo periodo de inmunidad después de la infección. Esto no significa ni mucho menos que sepamos lo que va a ocurrir con los pacientes que han pasado el coronavirus, pero es un dato esperanzador».

La doctora Tomás añade, en referencia a los últimos trabajos científicos internacionales, que el origen de la pandemia está cada vez más claro y que empiezan a despejarse de manera definitiva todas las dudas sobre ese punto. «Lo que está claro es que el origen es animal», destaca. «Si se ha podido transmitir sólo con que el hombre haya tocado esos animales? Lo veo difícil. La verdad es que creo

que el origen fue alimentario. Con el murciélago no tienes un contacto en los mercados de animales en China que, por cierto, afortunadamente ya están siendo prohibidos».

Rechaza cualquier tipo de especulación sobre una posible manipulación del patógeno por parte del hombre para hacerlo más letal: «Crear un arma biológica con tanta estabilidad ambiental como la del Covid-19 es muy difícil. Es muy complicado confeccionar un virus con tanta capacidad de contagio entre la población». «Es imposible saber qué genes tienes que modificar para aumentar la transmisión o la estabilidad, hacer eso es muy difícil», incide.

Una vez que el SARS-CoV-2 pasa al ser humano, esta microbióloga prosigue relatando las certezas que, de acuerdo con los análisis clínicos más recientes, se conocen hasta la fecha. A la gran estabilidad en superficies y en determinadas condiciones ambientales se une «la capacidad que tiene el virus de estar en un paciente portador y no mostrar síntomas, lo cual hace que la capacidad de transmisión sea todavía más elevada».

Para esta investigadora, la principal vía de transmisión hacia Europa fueron pacientes asintomáticos, «de eso no hay duda»: «Además, en países como España e Italia, la tasa de población mayor que tenemos es muy elevada y en pacientes mayores, ya lo hemos comprobado, el virus es muy letal». Tomás indica que existe ya una base de datos de 15.000 genomas «y ahí se llega a la conclusión de que se ha extendido por todo el mundo desde mitad de enero». «Como el virus tiene capacidad de estar de forma asintomática es muy difícil de controlar. Puedes tomar la temperatura a un paciente que tenga el virus y no lo detectas».

La doctora Tomás pronostica que la llegada del verano dificultará los contagios. «Se va a notar, por ejemplo, en Andalucía, donde en verano se llega con facilidad a los 40 grados. El virus no desaparecerá, ya que también depende de otros factores ambientales como la contaminación, pero la temperatura dificulta su supervivencia en el ambiente. En Gal-



La doctora María del Mar Tomás. EM

«PASARÁ TIEMPO PARA VER AGLOMERACIONES»

«Cuando ya comienza a descender el número de fallecidos y todos los expertos coinciden en que lo peor ha pasado, la doctora Tomás subraya que «tenemos que tener una gran conciencia individual, cambiar nuestras rutinas y ser conscientes de que tenemos que proteger a los grupos de riesgo y al personal sanitario y socio-sanitario»: «No podemos estar confinados cuando el número de casos está bajando, pero la salida tiene que ser progresiva para evitar brotes importantes». En ese sentido, la desescalada gradual prevista por el Gobierno va a implicar que «los sitios cerrados tarden tiempo en volver a la normalidad y pasará tiempo para volver a ver las aglomeraciones que teníamos antes». «Sólo si la gente tiene conciencia social se van a controlar las explosiones, pero seguirá habiendo casos y tenemos que estar todos concienciados», insiste.

cia, en verano llegamos a 30 grados y no va a ser lo mismo. Pero al haber tomado medidas rápidamente no hemos tenido una explosión de casos».

Reconoce que España tenía que haber actuado antes, pero disculpa a las autoridades por el desconocimiento del patógeno. «Tendríamos que haber adoptado medidas de contención más agresivas, pero no sabíamos que el porcentaje de asinto-

máticos fuera tan elevado. Ahora mismo, el principal objetivo es evitar brotes agudos importantes y diagnosticar cuanto antes a los asintomáticos». Por ello alude a la realización de estudios de seroprevalencia como el iniciado por el Gobierno en la población, que nos permitirá conocer la incidencia real de la infección.

Por otro lado, «es de gran interés llevar a cabo análisis serológicos

cuantitativos en grupos de riesgo como el personal sanitario y socio-sanitario, al haber tenido contacto con pacientes. Eso es posible gracias a que están apareciendo mejores técnicas serológicas cuantitativas, que permitirán analizar la prevalencia de la infección en centros sanitarios».

A medida que los médicos profundizan en la información del virus se dan cuenta de que no se encuentran «ante una infección de una semana». «Con respecto a la gripe, sólo se parece en que se transmite por vía respiratoria pero la sintomatología es muy variada. Ya sabemos que afecta a los pulmones, pero también a nivel vascular y que todo depende de la respuesta inmune del paciente. Al

«No sabíamos que el porcentaje de asintomáticos fuera tan elevado»

«Las diferencias con la gripe común son casi todas: ésta, en siete días desaparece»

ser un virus nuevo, lo único comparable es el SARS-1, que era bastante más letal, pero, con todo, espero que Covid-19 tenga una inmunidad al menos de uno a tres años». «Las diferencias con la gripe común son casi todas: una gripe desaparece en siete días y el periodo de incubación es mucho menor. De 15.000 genomas analizados de coronavirus, hemos visto que muta poco y va por otro camino totalmente», sentencia.

En cuanto a la implementación de un tratamiento eficaz, sólo «ve futuro» en el «plasma de pacientes con anticuerpos neutralizantes». Y en lo que atañe a la tan ansiada vacuna: «Tenemos noticias de que se están probando, pero por mucho que queramos correr, hay que pasar por una serie de fases y eso requiere por lo menos 12 meses». «Veo más rápido el plasma con anticuerpos neutralizantes y para eso aconsejo que la gente que haya pasado la enfermedad y que tenga alta concentración de anticuerpos done sangre cuando lo requieran las autoridades. Este tipo de tratamientos ya se está poniendo en marcha en pacientes y en Andalucía y Madrid se han empezado a hacer ensayos clínicos», explica.

«En cuanto al diagnóstico, podemos sentirnos afortunados, hay técnicas aceptables, por lo que no estoy intranquila, a pesar de lo que ha ocurrido con los test rápidos de antígenos comprados en China, que no han funcionado. Lo que verdaderamente me preocupa es el tratamiento y la vacuna», insiste.